

UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE E INSPIRACIÓN

Carta de la Superiora General de las Hijas de la Caridad de la Provincia del Este después de su visita a Hispaled (esto también es para todos)

Hay encuentros que marcan la diferencia y nos recuerdan que cuando la vocación y el compromiso se unen, los milagros se hacen realidad. La visita de ayer a esta Hispaled, de inserción laboral fue para mí una lección de vida, acogida, sencillez y apertura.

Lo que más me impactó desde el primer momento fue la extraordinaria calidad humana y espiritual del equipo que nos recibió. Me admiró la raíz de su historia: un grupo de laicos que en su juventud fueron acompañados en su fe por unos Hermanos Corazonistas, llegaron a consolidar una comunidad laica con un compromiso radical. Cómo aquel acompañamiento inicial no solo dio fruto, sino que se multiplicó. Hoy, son ellos quienes acompañan a jóvenes en situación de gran vulnerabilidad en un proceso integral de transformación personal y laboral.

Todo ha sido posible por su vocación, compromiso y transformación.

A diferencia de la trayectoria habitual, me llamo la atención el que decidieran discernir y apostar primero por consolidar una empresa competitiva y sostenible y que a los ocho años de solidez dieran el paso al sueño de la inserción laboral, es admirable su audacia, riesgo capacidad de innovación y de gestión.

Me impresiona la radicalidad evangélica de unos laicos que con sus familias llegaron a implicarse hasta el punto de compartir bienes, superando juntos la incertidumbre económica y arriesgando juntos por un bien mayor.

He sentido una gran conexión en su opción por acompañar a un grupo reducido de jóvenes para garantizar un seguimiento cercano y real, nada teórico; respondiendo a necesidades concretas e indispensables para su autonomía, desde la obtención del carnet de conducir hasta el apoyo para el acceso a la vivienda.

El momento más emotivo, escuchar la voz de los jóvenes. Su nivel de esfuerzo y compromiso es impresionante: jornadas intensas que combinan trabajo por la mañana y formación por la tarde, madrugando y regresando a casa muy tarde. Escuchar cómo se sienten cuidados y respetados y acompañados, y comprobar cómo sus vidas van cambiadas, es lo que da mucha esperanza.

Como final la posibilidad de establecer una alianza de colaboración. El entusiasmo y la pasión de Carlos al compartir el proyecto de las “comunidades energéticas. Unir fuerzas con una iniciativa a favor de los últimos.

Gracias por la acogida, por la sencillez y por demostrarnos que cuando el trabajo se convierte en vocación al servicio de los demás, el futuro se transforma.